

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 20 al 26 de julio

FICCIÓN	
1	EL VIENTO CONOCE MI NOMBRE Isabel Allende/Sudamericana
2	EL LIBRO DE ASCALARD Axel Kaiser/Minotauro
3	CUANDO NO QUEDEN MÁS ESTRELLAS... María Martínez/Crossbooks
4	ORGULLO Y PREJUICIO Jane Austen/Penguin Clásicos
5	LOS SIETE MARIDOS DE EVELYN HUGO Taylor Jenkins Reid/Umbriel Editores
6	ASALTO FINAL Guillermo Parvex/Ediciones B
7	DESPUÉS DE DICIEMBRE Joana Marcus/Montena
8	EL HOMBRE QUE NUNCA ESCAPÓ... Gabriel Salinger/Aguilar
9	ROMPER EL CÍRCULO Colleen Hoover/Planeta
10	EL COLOR DE LAS COSAS INVISIBLES Andrea Longarela/Crossbooks
NO FICCIÓN	
1	SALVADOR ALLENDE, LA IZQUIERDA CHILENA Daniel Mansuy/Taurus
2	LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE LA UNIDAD... Patricio Aylwin Azócar/Debate
3	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear/Paidós
4	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas/Espasa Calpe
5	SEÑOR DIRECTOR Mirko Macari/Planeta
6	DEL DESORDEN AL ORDEN Romina Capetillo/Planeta
7	EL PODER DE QUERERTE María Paz Blanco/Planeta
8	OPPENHEIMER, PROMETEO AMERICANO Kai Bird & Martin J. Sherwin/Debate
9	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA Marian Rojas/Espasa Calpe
10	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI Robin Sharma/Debolsillo

Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Quimera, Qué leo, Lolita, Contrapunto, Catalonia, Librerías UC.

Los tiempos de Alejandra Kamiya

Alejandra Kamiya, con su nuevo libro de cuentos, *La paciencia del agua sobre cada piedra*, confirma un universo donde el tiempo transcurre de otra forma y los personajes se derraman en el mundo que los rodea “como una forma de fe”.



La columna de María José Navia

A veces pienso que la autora argentina Alejandra Kamiya está armando un poema con los títulos de sus libros. Que de a poco va delineando un mensaje que sobrevuela sus historias. Pienso en sus últimas tres colecciones de cuentos: *Los árboles caídos también son el bosque* (2015), *El sol mueve la sombra de las cosas quietas* (2019), ambas publicadas por la editorial Bajo la luna, y su muy reciente *La paciencia del agua sobre cada piedra* (2023), publicada por Eterna Cadencia. Mi pensamiento conjura, por cierto, una esperanza: la necesidad de una nueva línea que continúe ese poema. Una expectativa. Otro verso.

Lo quiero decir ya, lo quiero decir empezando: Alejandra Kamiya es una cuentista magistral. En sus relatos se cuecen distintas maneras de habitar el tiempo y, en sus manos, el lenguaje se dobla y desdobla, como un papel que con un par de gestos precisos acaba formando una grulla. Hay una atención en el detalle y en el lenguaje que va más allá de la necesidad de hacer avanzar una historia. Como si la acción no importara tanto, como si no fuera necesaria una dirección. O no solamente. Son historias que se mueven y retroceden, que se dejan invadir por animales y ramas. Que contemplan. Relatos en los que la realidad muestra nuevas texturas. Donde una casa va creciendo y se amasa como el pan, donde madres y hermanas se encuentran en la manera de contarse. Cuentos, sí, como figuras de origami. Dobles que inauguran nuevas formas: frágiles y bellas. Personajes porosos que continúan en otros (leemos: “Todos nos derramamos sobre aquellos que han quedado a nuestro lado”). Y aún en los cuentos más urbanos o ciudadanos se mueven las hojas (“Su vida lo rodeaba como un bosque, un bosque que había sido plantado por él”, o también: “debajo de los árboles el tiempo espera”).

La naturaleza no es un decorado en Kamiya, los personajes tienen ramas y raíces, los animales hablan entre sí, los árboles saben y se quedan en un mundo en que las cosas suceden tal vez demasiado rápido y el agua, a veces, borra todas nuestras huellas. La naturaleza tiene también un tiempo distinto de tantas cosas que permanecen mientras nosotros pasamos por ella. El cuerpo enferma y se cuida, pero esa atención se dedica también a todos los vínculos: con otros seres humanos, con todo aquello que nos rodea (sean plantas, monos, perros o elefantes). Los cuentos de Kamiya respiran. Así, leemos en uno de ellos: “Sucede siempre lo mismo: un silencio. Sucede y se derrama sobre las cosas, las deshoja. Y espero como esperan los árboles

en otoño, hasta que surge la punta atrevida de un brote...”. Y en medio de luces y objetos: el afecto. O ese amor del que no se atreven a hablar algunos personajes de estos relatos. El amor de quien construye una casa para que lleguen las garzas y así quede de regalo para una mujer amada que parece no encontrar su lugar en el mundo. De padres que traducen para sus hijas. De hombres que se van y hombres que no vuelven. De figuras de otros mundos que conjuran nuestros sueños, los kurokos (“Ellos no andan sobre el tiempo como nosotros que pisamos los días como si fueran baldosas. Ellos se enredan con él, se mezclan, como hace el cuerpo con el agua cuando nada o bucea”).

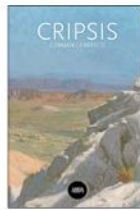
La filósofa Simone Weil decía que la atención era la forma más pura de la generosidad y así son también estos relatos. Generosos desde el desborde y la abundancia. No de páginas (se trata de cuentos bastante breves que con unas cuantas pinceladas delinean universos), sino desde la luminosidad de esa atención. De la ambición inmensa de lo simple y lo preciso. Al poner el ojo y el oído, al apoyar la mano o degustar el mundo, sus palabras nos transportan a otra forma de contar. Una que viaja profundo, que examina el silencio, que se cuele entre los intersticios de un diálogo aparentemente casual. Y, entre medio, una frase que nos detiene: “Pensé en mí, mi vida, corriendo detrás de cosas que no quiero.”

Alejandra Kamiya es una escritora que trae la sutileza y la elegancia de lo japonés a relatos de íntima belleza. Una intimidad que no es necesariamente frágil, sino que esconde la potencia de los afectos más feroces, de creencias profundas. Como leemos en uno de sus cuentos: “Aquello con lo que uno vive y sobre lo que va apoyando sin saber las horas se vuelve a la larga y en silencio en una forma de fe”.

Alejandra Kamiya es una cuentista magistral. En sus relatos se cuecen distintas maneras de habitar el tiempo y, en sus manos, el lenguaje se dobla y desdobla, como un papel que con un par de gestos precisos acaba formando una grulla.

La crítica de Pedro Gandolfo

OSCURIDAD HERMOSA, BAÑO DE TUMBA



CRIPSIS
Germán Carrasco
Libros Tadeys,
116 páginas,
\$10.000
Poesía

Crispis es una obra que prolonga, confirma y amplía un itinerario persistente y sostenido. Germán Carrasco, de los poetas de su generación, parece haber encontrado una manera de decir, unas obsesiones y una medida para sus propias fuerzas.

Crispis, la palabra clave del poemario, apunta a todas las estrategias de ocultamiento, todas las argucias que despliegue el sujeto para pasar inadvertido y, así, sobrevivir. Esta táctica Carrasco la convierte en un consejo que dirige a todos los caminantes y errantes: hacer *crispis*. El precepto vale para cualquier oprimido en una sociedad de opresores (las grandes y “pequeñas dictaduras”) y, sobre todo, lo es para los poetas y para sí mismo:

“Hacer *crispis*. Susurrar. Crear / un sistema de caricias significantes / el lenguaje de los sordomudos. / El de los delincuentes y los amantes. / Para que no nos detecten y eliminen. / Para sobrevivir / No el despliegue estridente / ni el grito épico la alharaca y la queja / sino un rosario de sílabas / o pétalos incrustados en la diadema / de la hermosa fantasma de la montaña”.

El poeta que construye Carrasco —su voz poética— cree que esta época, y sobre todo esta sociedad, está colapsada o desmoronada o en la inminencia del derrumbe y en esta hora solo cabe el ocultamiento (“¿Para qué poetas en tiempos de penurias?”, dijo otro poeta). Es la única estrategia honesta y útil. La sociedad —en el panorama de Carrasco en cuanto poeta— se divide un grupo de exitosos y poderosos y otro de débiles y de real o potencialmente derrotados y marginados. Entre estos últimos están los poetas. Carrasco es un polemista (una de sus figuras) y, por lo mismo, distingue en la abundante tribu de los poetas una mayoría que ha optado por una poética de lo estridente, una épica y un lenguaje marcado por el rebuscamiento y el manierismo, lo contrario del ocultamiento.

El gesto de ocultarse tiene una vinculación profunda con el budismo zen, que es un referente permanente de estos poemas. Una lectura —no menor— de este libro es la que, precisamente, ahonde el lazo con la sabiduría oriental y se preocupe, en el plano del lenguaje, del encuentro entre el budismo y las otras referencias, y formas, que el poeta maneja.

El “ocultamiento” también tiene nexos con la tradición de la poesía de Occidente, allí donde Píndaro dice “La naturaleza ama el ocultarse” que podría entenderse como lo que es, si quiere seguir existiendo, lo puede hacer desde el velamiento. Desde ese velamiento —que no es negatividad— Carrasco otorga gran importancia al si-

lencio mismo (poesía: “leer una partitura en silencio”) y al susurrar, los cuales son fundamentales también para la hermenéutica de estos poemas.

Estas indicaciones llevan a reflexionar sobre las referencias que, en general, cruzan la poesía del autor. Y en esto, no cabe sino celebrar la abundancia y diversidad. En muchos poemas se adivinan —solo adivinan— grandes y canónicos hitos literarios, junto con formas tanto del mundo poético japonés como de la retórica clásica.

La exploración de esos territorios de referencias, donde figuran autores clásicos y contemporáneos, sigue una línea que debería introducir también la música, el cine y ciertos peculiares deportes. Si bien Carrasco ha optado por una versificación libre, aunque en no pocas ocasiones se logran obras perfectas en ese estilo también.

Los recursos formales que pone en práctica en la expresión de su poetizar,

Carrasco, igual que en el plano de las referencias, se caracteriza por su amplitud y diversidad. Otra clave para su

lectura es pensar, precisamente, la feliz combinación de un lenguaje muy concreto y directo, emanado de las conversaciones y de las peripecias, recogido al pasar, un registro de caminante y de habitador de hostales con la pluralidad y sofisticación de las referencias. Uno de los mayores méritos de este libro es la riqueza de las referencias y la manera —recursos formales— en que la introduce en su poesía. La poesía de Carrasco no es culterana ni manierista. Toda su riqueza no se traduce, como suele ocurrir muy a menudo, en una poesía abigarrada y narcisista. Brilla con un aparecer espontáneo y ligero, fluyendo muy acorde con las otras dimensiones de su voz poética y creando la impresión de una experiencia, desde un encuentro y una iluminación.

Otra dimensión muy importante de su poetizar es el sentido del humor, la riqueza de imágenes y un tejido de palabras y motivos formales que van jalonando un poetizar ágil e inteligente que se despliega con una malla de señales que construye una arquitectura.

Hay también un Carrasco poeta erótico y otro Carrasco poeta religioso. *Crispis* es un libro polifacético. Si la riqueza y pluralidad son medidas de mérito, este libro lo tiene en grandes proporciones.

Los invito a leerlo. Carrasco es un poeta significativo en los últimos 30 años, sus poemas influyen en las generaciones más jóvenes. Este libro es maduro y bello.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura



Gran circo familiar
Viaje a Mombasa

Hasta el 12 de agosto

El viaje de un niño a África que busca conocer el espíritu salvaje de los animales antes que desaparezcan de la Tierra. Una puesta en escena impresionante, un espectáculo que combina lo mejor del circo y el teatro.

Socios \$15.000
(Público general \$23.000)
Adultos y niños sobre 3 años.

Dónde: Parque Padre Hurtado (Ex Parque Intercomunal de La Reina)
Horarios: 12:00, 16:00 y 19:00 hrs

Venta en Casas Club de Lectores y www.clubdelectores.cl/tienda

Producto no susceptible de devolución en base al derecho de retracto consagrado en el artículo 3 Bis de la Ley N° 19.496. El robo, pérdida o extravío de los tickets es de responsabilidad exclusiva del portador.